

EL ENGAÑO DE LOS PAISAJES UTÓPICOS EN LA *ODISEA*

Reyes Bertolín Cebrián

University of Calgary (Canadá)

<https://orcid.org/0000-0002-4775-7153>

rbertoli@ucalgary.ca

RESUMEN

En el presente trabajo se analizan brevemente los lugares por los que Ulises y otros personajes de la *Odisea* viajan para poner de relieve las características comunes a todos ellos como paisajes utópicos. Aunque son islas en los confines de la tierra, su paisaje es esencialmente mediterráneo. Hay tres imágenes que se entremezclan: la naturaleza abundante, el jardín domesticado y la ciudad de bronce. Lo que crea una utopía, sin embargo, no es sólo el lugar sino la base social y psicológica de sus habitantes. Mediante el paisaje se crea una expectativa de utopía que no siempre se cumple porque los habitantes practican violencia hacia los visitantes a veces abiertamente y a veces escondida.

PALABRAS CLAVE: *locus amoenus*, utopía, primitivismo, buen salvaje.

DECEPTION IN UTOPIAN LANDSCAPES IN THE *ODYSSEY*

ABSTRACT

The places where Odysseus and other characters in the *Odyssey* travel are briefly analyzed in this work to manifest their common traits as utopian landscapes. Even if they are islands in the extreme parts of the world, they are essentially Mediterranean landscapes. There are three images that intertwine: the abundant nature, the domesticated garden and the city of bronze. What defines a utopia is not just the place, but the social and psychological basis of their inhabitants. Through the landscape there are some expectations created, but they are not always confirmed because of the violence of the inhabitants. This violence is sometimes open and sometimes hidden.

KEYWORDS: *locus amoenus*, utopia, primitivism, good savage.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2024.40.02>

FORTVNATAE, N° 40; 2024 (2), pp. 27-45; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



1. CONSIDERACIONES PREVIAS

En el presente trabajo vamos a analizar algunos paisajes en la *Odisea* que muestran características de lo que a partir del siglo XVI se dio en llamar «utopía». Al examinar las peculiaridades sociales de sus habitantes veremos que algunos paisajes crean falsas expectativas al proyectar una felicidad potencial que no se refleja en las condiciones naturales y sociales de los habitantes. Es decir, se produce un engaño deliberado por parte del narrador que presenta, mediante una serie de tópicos, paisajes que van a resultar no ser el lugar feliz que podría parecer en un principio si sólo nos atenemos a la belleza y fertilidad del lugar.

Hablar de «paisajes utópicos» parece una contradicción en los términos, puesto que en principio un «no lugar» carecería de paisaje. Resulta, pues, necesario explicar ambos términos y ver cómo se relacionan entre sí.

Aunque el término «utopía» no apareció hasta la obra de Tomás Moro (*De optimo reipublicae statu, deque nova insula Utopia*) en 1516, el pensamiento utópico ha estado presente desde el comienzo de la literatura occidental¹. A partir del siglo XVI el término utopía fue adquiriendo significados diversos como un género literario, la constitución de una sociedad perfecta, o la base religiosa o científica de una república universal (Manuel & Manuel, 1979: 4-5). Las manifestaciones literarias del pensamiento utópico incluyen, entre otras, viajes extraordinarios, descripciones de mundos perdidos, constituciones óptimas, consejos a príncipes sobre la mejor forma de gobierno y profecías milenaristas (Manuel & Manuel, 1979: 7).

Normalmente, se entiende por utopía algo ficticio, imaginario, ilusorio y poco probable de realizarse, por la distancia existente entre lo real y lo ideal. El intento de acortar esta distancia llevaría al impulso de transformar la sociedad real moldeándola como la ciudad perfecta (Braga, 2009: 110). Por lo tanto, se podría hablar de una distinción entre «utopías teóricas» (o de ficción) y «prácticas» (de no ficción), como los tratados políticos y los intentos de crear una sociedad ideal (Braga, 2009: 113). Efectivamente, a lo largo de la historia se han intentado implementar sociedades utópicas, la mayoría con consecuencias desastrosas, desde la *Républica* de Platón a las diversas conspiraciones y revoluciones, culminando en las basadas en los escritos de Karl Marx en el siglo XX (Manuel & Manuel, 1979: 8-9).

Desde un punto de vista meramente literario, la utopía se mueve entre la idealización de una época pasada en la historia humana y una sociedad futura en la que no existirán las desigualdades (Manuel & Manuel, 1979: 4-5). Las idealizaciones de épocas pasadas hacen referencia a un supuesto estado natural del hombre donde reina

¹ Braga (2009: 111- 112) habla de una disposición utópica que cristaliza en textos particulares. A continuación, distingue entre el modo utópico, es decir, el imaginario socio-político y el género utópico determinado por criterios formales.

la armonía con la naturaleza y donde no hay dolor ni trabajo. A estas utopías se les conoce también como «utopías de escape». Las que presentan la descripción organizada de las estructuras del estado de una sociedad ideal son clasificadas como «utopías políticas». Además, existen numerosos ejemplos literarios que mezclan elementos de ambos tipos (Burton, 2016: 1-2).

En la literatura griega encontramos ejemplos tempranos de estos dos modelos de pensamiento utópico. Hesíodo en *Los trabajos y los días* nos introduce a una especie de utopía política en el pasaje donde se contrasta la ciudad gobernada por la Justicia y la gobernada por la Soberbia (*Erga* 225-247). La ciudad justa está llena de paz, no hay hambrunas, es fértil tanto para los campos como para los hombres, que trabajan la tierra, pero con alegría y no necesitan navegar puesto que la tierra provee para todos. La ciudad de la Soberbia, en cambio, se caracteriza por el hambre, la enfermedad y la infertilidad, además del fracaso en sus empresas guerreras o marítimas, porque el hijo de Cronos (Zeus) destruye sus naves en el mar (*Erga* 247).

Quizá la imagen de la Edad de Oro durante el reinado de Cronos podría ajustarse a una utopía de escape.

ὄστε θεοὶ δ' ἔζων ἀκηδέα θυμὸν ἔχοντες
νόσφιν ἄτερ τε πόνων καὶ οὐζύου: οὐδέ τι δειλὸν
γῆρας ἐπῆν, αἰεὶ δὲ πόδας καὶ χεῖρας ὁμοῖοι
τέρποντ' ἐν θαλίῃσι κακῶν ἔκτοσθεν ἀπάντων:
θνήσκον δ' ὡσθ' ὕπνῳ δεδμημένοι: ἐσθλὰ δὲ πάντα
τοῖσιν ἔην: καρπὸν δ' ἔφερε ζεῖδωρος ἄρουρα
αὐτομάτη πολλὸν τε καὶ ἄφθονον: οἱ δ' ἐθέλημοὶ
ἦσυχοι ἔργ' ἐνέμοντο σὺν ἐσθλοῖσιν πολέεσσιν.
ἀφνειοὶ μῆλοισι, φίλοι μακάρεσσι θεοῖσιν.

Erga 112-120².

[sic. Los hombres] vivían como dioses, teniendo un espíritu sin pesares, lejos de los trabajos y aflicción. La terrible vejez no les llegaba, sino que siempre hábiles de pies y manos se deleitaban en fiestas lejos de todo mal. Morían como domeñados por un sueño. Todos los bienes estaban a su disposición. La tierra fértil les proveía fruto por sí sola en abundancia y con generosidad. Ellos voluntariamente y en paz vivían de sus campos con muchos bienes, con ricos ganados, amados por los bienaventurados dioses³.

En ambas descripciones se expresan los temas que se van a reproducir en la literatura griega (y romana) con elementos utópicos⁴: la vida sin trabajo ni dolor

² Todos los textos griegos han sido copiados de la biblioteca digital Perseus (Perseus Digital Library <https://www.perseus.tufts.edu/hopper/>) y cotejados con ediciones al uso: Solmsen - Merkelbach - West, 1990; Monro, - Allen, 1963a y 1963b.

³ Todas las traducciones son mías.

⁴ Lauriola (2009: 111) explica que los griegos carecían de un concepto claro de utopía. El término, aunque griego, es moderno y proviene de la famosa obra de Tomás Moro de 1516.

ni vejez, los banquetes, la paz y la armonía con la naturaleza, todo debido a una relación privilegiada con los dioses. La producción automática de los alimentos y la posible ausencia de propiedad privada y de envidia apuntan a una sociedad sin necesidad de organización política ni guerrera. Las habilidades humanas se centran en la danza y los festejos, pero no en el trabajo ni el desarrollo tecnológico, porque no hace falta desarrollar ninguna técnica para elevar el nivel de vida. Además de estos elementos típicos, en las utopías existe un desplazamiento temporal o espacial de la realidad o, a veces, los dos simultáneamente (Lauriola, 2009: 110-112). Además, las utopías de escape carecerían de reglas sociales y en las utopías políticas las normas estarían sustituidas por otras totalmente justas. Queda claro, pues, que la utopía no es sólo un lugar ideal, sino también sus habitantes y su relación con el ambiente, con otros hombres y los dioses. Estos elementos están entrelazados y hasta cierto punto son inseparables para que un lugar o una época pueda considerarse una sociedad utópica.

Consecuentemente, cabe destacar el contraste de los habitantes de la Edad de Oro con la sociedad de la épica de Homero y las generaciones de Bronce y de los Héroe de Hesíodo. Los hombres de la Generación de Bronce amaban las obras de Ares y la violencia (*Erga* 145-146). En la Edad de los Héroe encontramos el robo de ganado como uno de los temas centrales⁵, además de la guerra y la batalla, mientras que los hombres de la Edad de Oro tenían ricos ganados sin que nadie los amenazara⁶. Algunos individuos de la Generación de los Héroe fueron llevados a las Islas de los Bienaventurados en el extremo de la tierra donde les espera un futuro con los tópicos ya mencionados⁷. Pero estos héroes son una minoría y la mayoría vive y muere en un mundo duro y caótico. Es decir, la utopía aparece como una solución imaginada a un presente lleno de insatisfacción (Lauriola, 2009: 112). Además, queda claro que no todos son bienvenidos al lugar utópico, sino que se produce un control del acceso (Burton, 2016: 5).

⁵ *Erga* 161-163: και τοὺς μὲν πόλεμός τε κακὸς καὶ φύλοπις αἰνίη./ τοὺς μὲν ὕφ' ἐπταπύλῳ Θήβῃ, Καδμηϊοῖ γαίῃ./ ὤλεσε μαρναμένους μῆλων ἔνεκ' Οἰδιπόδαο, «la malvada guerra y la gloria de la batalla destruyó a una parte de ellos, a unos mientras peleaban bajo Tebas de las siete puertas en la tierra cadmea por los rebaños de Edipo»; también en *Od.* 21.16-19 se menciona un robo de ganado: ἦ τοι Ὀδυσσεὺς/ ἦλθε μετὰ χρεῖος, τό ρά οἱ πᾶς δῆμος ὄφελλε./ μῆλα γάρ ἐξ Ἴθάκης Μεσσηνίῳ ἄνδρες ἄειραν/ νηυσὶ πολυκλήϊσι τρηκόσι· ἠδὲ νομῆας, «y ciertamente Ulises llegó allí por una deuda, que en verdad le debía todo el pueblo: pues los hombres mesenios se llevaron de Ítaca los rebaños e incluso los pastores en trescientas naves de muchos bancos».

⁶ Para la asociación entre la ausencia de la propiedad privada y del robo en una sociedad primitiva, véase Ferguson, 1975: 19. Para el mito del primitivismo sofisticado, Manuel & Manuel, 1979: 37.

⁷ *Erga* 168-174: τοῖς δὲ δῖχ' ἀνθρώπων βίον καὶ ἦθε' ὀπάσασας/ Ζεὺς Κρονίδης κατένασσε πατῆρ ἐς πείρατα γαίης./ καὶ τοὶ μὲν ναίουσιν ἀκηδέα θυμὸν ἔχοντες./ ἐν μακάρων νήσοισι παρ' Ὠκεανὸν βαθυδίνην./ ὄλβιοι ἦρωες, τοῖσιν μελιηδέα καρπὸν/ τρὶς ἔτεος θάλλοντα φέρει ζεῖδωρος ἄρουρα./ τηλοῦ ἀπ' ἀθανάτων: τοῖσιν Κρόνος ἐμβασίλευει, «y a otros Zeus padre, el hijo de Cronos, los envió a una vida y lugar separados de los hombres y los asentó en el confín de la tierra. Y ciertamente allí habitaban teniendo un corazón sin dolor en las Islas de los Bienaventurados, junto al Océano de hondas corrientes. Afortunados héroes para quienes la tierra dadora de trigo da fruto floreciendo tres veces al año, dulce como la miel. Lejos de los inmortales, Cronos reina sobre ellos».



La conexión entre el pensamiento utópico y el estudio del paisaje se realiza a través del *locus amoenus*. Irónicamente quizás, la utopía —el ‘no lugar’— se mediatiza a través de un paisaje idealizado como expresión de una sociedad ideal. El elemento retórico del *locus amoenus* fue definido por Curtius en 1948 en su obra *Europäische Literatur un Lateinisches Mittelalter*⁸ a partir de una expresión de Virgilio en la *Eneida* 6.638-639 cuando describe la visión de Eneas de los Campos Elíseos en su descenso a los Infiernos. Esto implicaría una asociación intrínseca entre el paisaje ideal y el paraíso: «*devenere locos laetos et amoena virecta/ fortunatorum nemorum sedesque beatas*», «Llegaron a lugares alegres y a los apacibles prados de los bosques afortunados y a los tronos felices».

Curtius (1984: 202) define el *locus amoenus* como un lugar hermoso con sombra, que como mínimo contiene un árbol o varios, una pradera y una fuente de agua o riachuelo. Además, puede haber flores y se pueden percibir el canto de los pájaros y la brisa suave. En la literatura utópica, como estos lugares están alejados de la sociedad normal, se debe acceder a ellos a menudo a través de un viaje. Ciertamente, una expresión narrativa favorita para la utopía es la literatura de viajes. A través de un naufragio, la arribada a una isla desconocida y el retorno, el protagonista da a conocer un mundo nuevo (Braga, 2009: 115). Este tópico literario se anticipa ya en la *Odisea*, mediante la narración de los lugares fantásticos, focalizados desde el punto de vista de la persona que llega a ellos.

En el presente trabajo consideramos que la descripción del paisaje idealizado posee una función narrativa. Siguiendo a Xian (2021), partimos de la base de que el público de la *Odisea* es un público experto en la tradición oral y, por lo tanto, capaz de descubrir y anticipar temas al escuchar ciertas expresiones repetidas en varios pasajes. La descripción del espacio puede tener importancia simbólica al evocar un complejo sistema de escenas paralelas (Xian, 2021: 4-7). No se debe considerar las exposiciones dilatadas del espacio como meras digresiones, sino como una manera de anticipar lo que va a suceder o de crear pistas falsas (Byre, 1994a: 2, «red herrings»).

El *locus amoenus* en cuanto a elemento retórico usado con un propósito narrativo crea expectativas en el público de una correspondiente sociedad justa o edad de oro. Dichas expectativas del paisaje se crean tanto en el mundo «real» de Esparta, Ítaca o Libia como en el «ficticio» de los Apólogos. Es por ello necesario analizar dónde son confirmadas o por el contrario enturbiadas puesto que a priori no podemos hacer equivalente el paisaje «real» con la ausencia de utopía y el «ficticio» con la presencia de ésta.

Al inicio de la *Odisea* se presenta un lugar utópico programático —lugar al que implícitamente se comparan los demás—. En él se encuentra la unión del paisaje del *locus amoenus* y los habitantes bienaventurados y felices. Este lugar son los Campos Elíseos⁹.

⁸ Para el presente artículo utilizamos la décima edición de 1984.

⁹ Otro *locus amoenus* con los elementos básicos se lee en *Od.* 6.291-292: *δίηεις ἀγλαὸν ἄλσος Ἀθήνης ἄγχι κελεύθου / αἰγείρων: ἐν δὲ κρήνη νάει, ἄμφι δὲ λειμών,* «encontrarás el recinto brillante de Atenea

ἀλλά σ' ἐς Ἠλύσιον πεδῖον καὶ πείρατα γαίης
 ἀθάνατοι πέμψουσιν, ὅθι ξανθὸς Ῥαδάμανθος,
 τῆ περ ῥηίστη βιοτὴ πέλει ἀνθρώποισιν:
 οὐ νιφετός, οὔτ' ἄρ χειμῶν πολλὸς οὔτε ποτ' ὄμβρος,
 ἀλλ' αἰεὶ Ζεφύροιο λιγὺ πνεύοντος ἀήτας
 Ὠκεανὸς ἀνίησιν ἀναψύχειν ἀνθρώπους:
Odisea 4.563-568.

Pero los dioses te enviarán (a ti Menelao) a los Campos Elíseos y a los confines de la tierra, donde el rubio Radamantis, y allí ciertamente la vida es muy fácil para los hombres. No hay nieve, ni mucho invierno, ni siquiera lluvia, sino que siempre el Océano envía ráfagas del Céfiro que sopla melodiosamente para refrescar a los hombres.

Por ser el marido de Helena los dioses le tienen reservado a Menelao un lugar en los Campos Elíseos, en un extremo de la tierra. Es decir, ése es un lugar en este mundo, sólo accesible a unos pocos elegidos. Los dioses llevarán allí a Menelao para quien no está decretado morir. Geográficamente, los Campos Elíseos son llanos y es muy fácil subsistir allí, aunque no se dan detalles. El clima es ideal. A pesar de que no se dice explícitamente, al no haber muerte, se supone que tampoco hay vejez ni enfermedad. El uso del presente indica que esta naturaleza idílica se entiende como eterna (De Jong, 2001: 111). Los Campos Elíseos se establecen como modelo para todos los lugares fantásticos que se ofrecen a Ulises como alternativa a volver al tiempo cronológico y a la geografía real. Algunos lugares reales también cuentan con los tópicos de los lugares ideales. Por ello, es necesario discernir quiénes son sus habitantes¹⁰.

2. LUGARES FABULOSOS A LOS QUE LLEGA ULISES

Los paisajes que en principio podrían anticipar una sociedad utópica en la *Odisea* son inmanentes, normalmente islas en los confines del mundo conocido. No se trata de un paraíso después de la muerte ni de un lugar habitado por los grandes dioses. Estos lugares están habitados por diversos seres con naturalezas contradictorias que no se ajustan al tipo de personas normales. A lo largo de sus viajes Ulises

junto al camino, un bosque de chopos. Allí fluye un manantial y alrededor hay una pradera». Además de los elementos naturales hay que notar que es el santuario de la diosa Atenea, es decir, no es un lugar para personas normales.

¹⁰ Al igual que hay utopías también hay anti-utopías. Por ejemplo, el país de los cimerios. Antes de descender al Hades hay un lugar habitado por los cimerios, un pueblo y ciudad cubiertos siempre por niebla y nubes, donde no brilla nunca el sol y están en perpetua oscuridad (*Od.* 11.14-19). A sus habitantes se les describe como «mortales miserables» (δειλοῖσι βροτοῖσι). Esto es un ejemplo negativo de cómo el paisaje y sus habitantes concuerdan en su disposición para constituir una anti-utopía.



aprenderá a discernir entre la verdadera naturaleza de los habitantes y la que se anticipa por el paisaje.

En los viajes de Ulises se ofrece también la doble distinción entre los modelos utópicos de la armonía con la naturaleza y la ciudad perfecta, que aludíamos al comienzo. La isla de Calipso y la de las Cabras frente a la del Cíclope pertenecen al paraíso natural, mientras que la isla de Eolo y la de los feacios abrigan una ciudad maravillosa construida en metal, que implica un alto desarrollo tecnológico. A éstos habría que añadir una tercera distinción, mezcla de los dos¹¹: el jardín o huerto, ejemplo de naturaleza domesticada. No se trata de una naturaleza salvaje ni de una ciudad aislada, sino de la combinación perfecta entre la ciudad y la naturaleza. El jardín implica trabajo y cierto nivel tecnológico y organización social. No se trata, consecuentemente de una edad de oro, a pesar de que la abundancia y la continuidad de la cosecha sean sobrenaturales.

La primera isla lejana descrita en la *Odisea* es la de Calipso. A ésta, Hermes llega volando cruzando el mar contra su voluntad. La enormidad del mar causa que se le califique como inmenso (*Od.* 5.101 ἄσπετον). En 12.447-448 Ulises dice que él arribó allí por los dioses tras nueve días de ir a la deriva. La belleza de la isla Calipso es visible incluso para un dios (*Od.* 5.74), aunque ni ellos quieren ir allí debido a su lejanía. El aroma de los cedros e incienso llena toda la isla (*Od.* 5.59-60). Junto a los árboles del bosque y las aves marinas, hay una parra llena de racimos (*Od.* 5.63-69). Además, hay fuentes con agua brillante y prados floridos (*Od.* 5.70-73). La isla exhibe las características del *locus amoenus*, incluso se escucha a la diosa cantando con voz hermosa mientras teje (*Od.* 5.61-62). Se produce un efecto de sinestesia. Por otro lado, el prado florido anticipa metafóricamente una erotización del paisaje que contrasta con el desinterés de Ulises, quien pasa los días llorando frente al mar (Xian, 2021: 11-15). El paisaje erotizado exterior contrasta con el interior de la cueva, donde Ulises es forzado a mantener relaciones con la diosa (Xian, 2021: 19). Se revela así que este paisaje es engañoso, por esconder un peligro para Ulises. Recuérdese que de los diez años que Ulises vaga por altamar, siete se encuentra retenido en la isla de Calipso. El mayor peligro para Ulises es la oferta de Calipso de hacerlo inmortal y sin vejez (5.136). Su isla, como todos los lugares de los Apólogos son lugares sin memoria, es decir, sin gloria, lo que les convierte en distópicos para el hombre griego, a pesar de evocar una utopía a través del paisaje (Hartog, 2001: 28).

La isla de los feacios, Esqueria, se ha considerado a veces la primera utopía europea (Ferguson, 1975: 14), donde la relación con la naturaleza, los hombres y los dioses contrasta grandemente con las sociedades violentas de la épica. La sociedad

¹¹ Burton (2016: 1-2) señala la existencia de modelos mixtos entre utopías de escape y utopías políticas, pero sin elaborar qué tipo de elementos tendrían. Considero que el jardín o huerto de abundancia sobrenatural, pero no exento de trabajo y organización humana podría constituir el paisaje para uno de estos tipos mixtos. Hesíodo describe un «huerto abundante» en el que el trabajo de la tierra no produce pesar en la Ciudad Justa, como ya se ha visto.



de los feacios se ha criticado por ser demasiado decadente y amante de los baños calientes, pero también se ha interpretado como un paraíso resultado de la combinación de habilidades humanas y de dones de la naturaleza (Karp, 1995: 25-26). Estas diversas interpretaciones se deben a que la naturaleza de los feacios es contradictoria en sí misma: son a la vez hospitalarios y hostiles con los visitantes, poseen barcos, pero desprecian el comercio, viven aislados, pero están protegidos de una gran muralla (Dougherty, 2001: 103).

A pesar de que los feacios están emparentados con los cíclopes y los gigantes, son queridos por los dioses (*Od.* 6.203). Otras características utópicas son que no se relacionan con otros hombres y viven en un extremo del mar (*Od.* 6.205). Otro rasgo de los feacios es su espíritu juvenil. Aunque no son inmortales dedican el tiempo a actividades tales como la danza y el deporte (*Od.* 8.100-103; *Od.* 8.246-250). A ellos no llegan otros hombres, en cambio, sí que conocen las costas de los demás a las que arriban con sus barcos mágicos (Brigdmann, 2005: 5). Los feacios habitan una ciudad especial, hecha de metal, como describe Hesíodo en *Los trabajos y los días* 150 (χάλκαιοι δέ τε οἴκοι) de los habitantes de la Edad de Bronce, con la que los feacios contrastan puesto que viven en paz y no tienen armas (*Od.* 6.270; Karp, 1995: 27). El brillo de la casa de Alcínoo recuerda al de la de Menelao, en la que también hay bronce, oro y plata en abundancia. Padre e hijo se refieren a ellas como una maravilla de ver (*Od.* 4.75 = *Od.* 7.45 θαῦμα ιδέσθαι, Dougherty, 2001: 107).

αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
 Ἀλκινόου πρὸς δῶματ' ἔε κλυτά: πολλὰ δέ οἱ κῆρ
 ὄρμαιν' ἰσταμένῳ, πρὶν χάλκεον οὐδὸν ἰκέσθαι.
 ὥς τε γὰρ ἠελίου αἴγλη πέλεν ἠὲ σελήνης
 δῶμα καθ' ὑπερεφῆς μεγαλήτορος Ἀλκινόοιο.
 χάλκαιοι μὲν γὰρ τοῖχοι ἐληλέδατ' ἔνθα καὶ ἔνθα,
 ἐς μυχὸν ἐξ οὐδοῦ, περὶ δὲ θριγκὸς κυάνοιο:
 χρύσειαι δὲ θύραι πυκινὸν δόμον ἐντὸς ἔργων:
 σταθμοὶ δ' ἀργύρειοι ἐν χαλκῷ ἔστασαν οὐδῶ,
 ἀργύρεον δ' ἐφ' ὑπερθύριον, χρυσεὴ δὲ κορώνη.
 χρύσειοι δ' ἐκάτερθε καὶ ἀργύρειοι κύνες ἦσαν,
 οὓς Ἥφαιστος ἔτευξεν ἰδυήσι πραπίδεσσι
 δῶμα φυλασσέμεναι μεγαλήτορος Ἀλκινόοιο,
 ἀθανάτους ὄντας καὶ ἀγήρωσ ἡμᾶτα πάντα.
 ἐν δὲ θρόνοι περὶ τοῖχον ἐρηρέδατ' ἔνθα καὶ ἔνθα,
 ἐς μυχὸν ἐξ οὐδοῖο διαμπερές, ἔνθ' ἐνὶ πέπλοι
 λεπτοὶ εὐνήητοι βεβλήατο, ἔργα γυναικῶν.
 ἔνθα δὲ Φαιήκων ἠγήτορες ἐδρίωντο
 πίνοντες καὶ ἔδοντες: ἐπηετανὸν γὰρ ἔχεσκον.
 χρύσειοι δ' ἄρα κοῦροι ἐυδημίτων ἐπὶ βωμῶν
 ἔστασαν αἰθομένας δαΐδας μετὰ χερσὶν ἔχοντες,
 φαίνοντες νύκτας κατὰ δῶματα δαιτυμόνεσσι.

Odisea 7.82-102.

Y luego Ulises llegó a la famosa casa de Alcínoo. Su corazón se movía mucho mientras estaba de pie antes de acercarse al umbral de bronce. Había un resplandor como el del sol o de la luna sobre la mansión de elevados techos del magnánimo Alcínoo.



Pues paredes de bronce iban a un lado y a otro, desde el umbral hasta los adentros, alrededor la cornisa de esmalte azul. Puertas de oro cerraban por dentro la densa morada. Postes de plata se levantaban en el umbral de bronce. El dintel sobre la puerta también era de plata y de oro la manivela. A cada lado había perros de oro y plata que Hefesto fabricó con mente inteligente para que guardaran la casa del magnánimo Alcínoo, siendo inmortales y sin envejecer todos los días. Allí había tronos apoyados alrededor de la pared aquí y allá, desde el umbral hasta los brillantes adentros. Allí había peplos suaves tejidos tirados encima, trabajo de mujeres. Allí se sentaban los cabecillas de los feacios bebiendo y comiendo, pues había abundancia. Muchachos de oro sobre bien contruidos pedestales se erigían teniendo en las manos antorchas encendidas iluminando las noches en las estancias para los huéspedes.

La presencia de perros guardianes y jóvenes metálicos recuerda a las muchas autómatas del palacio de Hefesto en la *Iliada* 18.417-420. Al igual que Telémaco, Ulises piensa que está en la morada de algún dios al observar su brillo. La descripción entraña algo sobrenatural. La arquitectura del palacio supone la presencia de una estructura social jerarquizada, en la que rige un rey, pero que se deja aconsejar por otros dirigentes. Junto a esta estructura social se yuxtapone el paisaje domesticado, imaginado aquí como un huerto, más que una naturaleza sin explotar¹². Es decir, a pesar de que los frutos de los árboles y las cosechas se suceden sin parar, se trabaja para transformarlas, por ejemplo, para hacer vino (*Od.* 7.124-125). El paisaje es un cosmos organizado (*Od.* 7.127), esto es, no un lugar natural, sino sometido a la acción humana, aunque es un regalo de los dioses (*Od.* 7.132). El desarrollo de los feacios es una realidad eterna expresada en presente de indicativo.

ἔκτοσθεν δ' αὐλῆς μέγας ὄρχατος ἄγχι θυράων
 τετράγυος· περὶ δ' ἔρκος ἐλήλαται ἀμφοτέρωθεν.
 ἔνθα δὲ δένδρεα μακρὰ πεφύκασι τηλεθόωντα,
 ὄγχναι καὶ ῥοιαὶ καὶ μηλέαι ἀγλαόκαρποι
 συκέαι τε γλυκεραὶ καὶ ἐλαῖαι τηλεθόωσαι.
 τῶν οὐ ποτε καρπὸς ἀπόλλυται οὐδ' ἀπολείπει
 χεῖματος οὐδὲ θέρεως, ἐπετήσιος· ἀλλὰ μάλ' αἰεὶ
 Ζεφυρίη πνεύουσα τὰ μὲν φύει, ἄλλα δὲ πέσσει.
 ὄγχνῃ ἐπ' ὄγχνῃ γηράσκει, μῆλον δ' ἐπὶ μῆλῳ,
 αὐτὰρ ἐπὶ σταφυλῇ σταφυλῇ, σῦκον δ' ἐπὶ σύκῳ.
 ἔνθα δὲ οἱ πολύκαρπος ἀλωῇ ἐρρίζωται,
 τῆς ἕτερον μὲν θειλόπεδον λευρῷ ἐνὶ χώρῳ
 τέρσεται ἠελίῳ, ἑτέρας δ' ἄρα τε τρυγῶσιν,
 ἄλλας δὲ τραπέουσι· πάροιθε δὲ τ' ὄμφακές εἰσιν
 ἄνθος ἀφιεῖσαι, ἕτεραι δ' ὑποπερκάζουσιν.

¹² Circe también habita un lugar controlado, pero en su caso no es por trabajo ni bendición de los dioses, sino por brujería y drogas dañinas (*Od.* 10.210-219). Circe crea su propio mundo contra natura, por así decirlo, donde los leones y los lobos están sujetos a encantos y hechicerías. Probablemente se trata de otro tipo de anti-utopía.



ἔνθα δὲ κοσμηταὶ πρασιαὶ παρὰ νεῖατον ὄρχον
 παντοῖαι πεφύασιν, ἐπηετανὸν γανόωσαι:
 ἐν δὲ δῦω κρήναι ἢ μὲν τ' ἀνὰ κῆπον ἅπαντα
 σκίδναται, ἢ δ' ἐτέρωθεν ὑπ' αὐλῆς οὐδὸν ἴησι
 πρὸς δόμον ὑψηλόν, ὅθεν ὑδρεύοντο πολῖται.
 τοῖ' ἄρ' ἐν Ἀλκινόοιο θεῶν ἔσαν ἀγλαὰ δῶρα.
Odisea 7.112- 132.

Fuera del patio había una gran hilera de árboles cerca de la puerta de cuatro (yugadas), alrededor se extiende una cerca a ambos lados. Allí crecen grandes árboles, florecientes; perales, moreras, manzanos de frutos brillantes, higos dulces y olivos que dan frutos. Pues de estos jamás las frutas se destruyen ni cesan, ni en invierno ni en verano, producen todo el año. Sino que siempre el Céfito sobre todo sopla y hace crecer a unas, a otras las maduras. Una pera madura a otra pera, manzana a manzana, también uva a uva e higo a higo. Allí una fértil viña se enraizaba para él. De ésta un lado soleado en un suelo llano se secaba por el sol, a la vez otras uvas los hombres recogen y a otras las pisan. Enfrente hay uvas verdes, perdiendo la flor, otras empiezan a pintar en morado. Allí hay toda clase de bancales organizados al final de la viña, brillando en abundancia. Hay dos fuentes, una se dispersa por todo el jardín y la otra en dirección contraria va por el umbral del patio hasta la elevada casa, de donde los ciudadanos sacan agua. Tales eran los ilustres regalos de los dioses en el palacio de Alcínoo.

Lo que convierte la isla de los feacios en un lugar diferente es la laboriosidad y habilidad técnica de sus habitantes. La laboriosidad no basta para convertir un lugar en utopía. Se necesita la combinación de trabajo y elementos sobrenaturales. A pesar de que la isla de los feacios sea lo más parecido a los Campos Elíseos, y por eso, probablemente una utopía, Ulises lo rechaza por amor a su isla y porque no sería capaz de mantener su identidad heroica (Burton, 2016: 14). Una vida que no obliga al hombre a superar el sufrimiento, dolor y al esfuerzo no da cabida a lo heroico (Byre, 1994b: 366).

El siguiente pasaje que se describe es la Isla de las Cabras, que se presenta como un lugar idílico, donde se repiten los tópicos de la armonía con la naturaleza. Es una isla boscosa, hay cabras salvajes que no temen la presencia de los hombres (*Od.* 9.116-119). La isla tiene grandes posibilidades de desarrollo y el autor deja ver su admiración por ella a través de optativos potenciales (*De Jong*, 2001: 234). No hay tierras cultivadas ni pastos, que serían un indicio de estar habitada de los hombres (*Od.* 9.122-124). Los constructores de naves podrían construirlas para que hubiera comercio (*Od.* 9.126 οἱ κε κάμοιεν; *Od.* 9.127 αἶ κεν τελέοιεν) y así hacerla una isla bien habitada (*Od.* 9.122-130). Aparte de la navegación, la agricultura sería también muy buena y cada estación daría su fruto (*Od.* 9.130 φέροι). En ella hay prados húmedos y suaves. Hay muchas viñas que no se secarían (*Od.* 9.133 μάλα κ' ἄφθιτοι ἄμπελοι εἶεν). También hay en ella tierras de cultivo llanas. La cosecha muy profunda se recogería (*Od.* 9.134 ἀμῶεν) siempre en su temporada, porque el suelo es rico. Igual que en otras islas, hay agua brillante que nace bajo una cueva y hay chopos alrededor (*Od.* 9.139-140). El agua no sólo es fundamental para la fertilidad de los campos y el frescor del ambiente en los lugares maravillosos, sino también en todo el Mediterráneo, paisaje real que constituye constantemente el modelo del paisaje fabuloso. La Isla de la Cabras podría constituir, sin duda, una utopía si tuviera los habitantes



adecuados. La manera con la que se dan tantos detalles de la Isla de la Cabras pone de relieve el carácter organizador y civilizatorio de Ulises, que cuenta sus aventuras después de un proceso de aprendizaje (Byre, 1994b: 366-367). Quizá Ulises inconscientemente se esté proponiendo a sí mismo como un tipo de habitante ideal para desarrollar la isla.

A través de la exposición se deja claro que un lugar sin habitantes que interactúen con el medio no es más que algo potencial, que puede caracterizar negativamente a aquellos que no han ido a hacerlo próspero (Byre, 1994b: 359). La Isla de las Cabras se encuentra ni muy lejos ni muy cerca de la de los Cíclopes. Por eso, el hecho de que no hayan ido allí puede implicar que se encuentren todavía en la Edad de Oro, porque desconocen la navegación, que marca normalmente el final de esta edad de abundancia (Dougherty, 2001: 81-91). Por el contrario, también puede indicar que se trate de seres incapaces de cultivar (Byre, 1994b: 359). La larga descripción de la Isla de las Cabras proyecta de esta manera expectativas sobre la isla del Cíclope.

Los cíclopes son seres primitivos que habitan en cuevas y no trabajan la tierra, potenciales habitantes de una Edad de Oro viviendo en un estado de primitivismo armónico, el del buen salvaje¹³. Como éste, los cíclopes se presentan como recolectores, más que agricultores, beben leche en vez de vino (Ferguson, 1975: 16-20). Junto a la orilla del mar, los griegos ven la cueva rodeada de laureles, pinos y robles, además de rebaños de cabras y ovejas (*Od.* 9.182-184). Ulises quiere descubrir si los habitantes son violentos e injustos o si son amigables y piadosos (*Od.* 9.175-176). Es decir, la isla podría ser verdaderamente una utopía dependiendo del carácter de sus habitantes.

Polifemo pertenece a una raza diferente de hombres. No se preocupa por Zeus, ni se rige por leyes (Nieto, 2000: 351-352). La falta de leyes y jerarquías sociales puede tener aspectos positivos, pero también da pie al desorden (Burton, 2016: 7). No obstante, los cíclopes no están enteramente sin ley, cada uno sienta las normas para su esposa e hijos (*Od.* 9.114-115 *θεμιστεύει δὲ ἕκαστος/παίδων ἢ δ' ἀλόχων*), aunque es cierto que no rige una ley comunitaria (*Od.* 9.112 *τοῖσιν δ' οὔτ' ἀγοραὶ βουλευφόροι οὔτε θέμιστες*, «entre ellos no hay asambleas que toman decisiones ni leyes») ¹⁴. Por lo tanto, es una sociedad «apolítica», sin estado, pero no sin normas. A pesar de la carencia de normas sociales (*Od.* 9.106 *ἀθεμίτων*), confían en la bondad de los dioses para proveerles de abundante comida (*Od.* 9.107-111). Es decir, si bien son caracterizados como arrogantes (*Od.* 9.106 *ὑπερφιάλων*), obviamente, cuentan con el favor de los dioses. El estado primitivo en el que vive el Cíclope se refleja en su dieta y también en la suciedad de su cueva. Mientras que hay secciones para los corderos, ovejas

¹³ Para el paralelismo entre los Cíclopes y la Edad de Oro, véase Nieto, 2000: 349.

¹⁴ Ferguson (1975: 19-20) señala que otras poblaciones idealizadas en la antigüedad no sólo comparten las propiedades materiales, sino que además tienen en común a las mujeres y los hijos. Los Cíclopes se alejarían de esta descripción puesto que cada uno de ellos se responsabiliza de su familia.



y carneros, sin embargo, el Cíclope no limpia su cueva, que está llena de ciemo, puesto que no lo necesita para cultivar la tierra. No es así el caso por ejemplo con el ciemo que se produce en la casa de Ulises, donde sí se utiliza para abonar los campos (*Od.* 17.297-299; De Jong, 2001: 231). El primitivismo negativo y el canibalismo alejan al Cíclope totalmente del mito del buen salvaje.

La isla flotante de Eolo (*Od.* 10.1-12) podría considerarse también una verdadera utopía. La isla está protegida por una muralla infranqueable de bronce y no parece haber ninguna bahía o puerto natural¹⁵. Se imagina también como una especie de Olimpo de paz con seis hermanos y seis hermanas casados entre sí, un lugar lleno de lujos y banquetes. El humo constante de los sacrificios subraya el favor de los dioses, que se menciona al principio de la escena. A esta isla Ulises vuelve cuando sus compañeros abren el saco de los vientos tras quedarse dormido. Se indica que el sueño es miserable (*Od.* 10.68-69 *σχέτλιος*). Este sueño contrasta con el plácido dormir de las hijas y la mujer de Eolo¹⁶. Cuando Eolo se da cuenta de que Ulises está maldito lo echa a cajas destempladas para no incurrir él también en la maldición. Se pone así de manifiesto que el visitante es el posible destructor de la sociedad utópica, como ocurre con los feacios, que, después de ayudar a Ulises, no van a poder usar más sus barcos y su ciudad será escondida bajo una montaña (*Od.* 13.149-152).

Los lestrigones también viven en un paisaje especial, aunque no en una utopía. Los caminos del día y la noche están tan juntos que un hombre podría ganar dos jornales si no durmiera (*Od.* 10.85-86), algo evidentemente imposible en el mundo real. El paisaje está descrito también en presente mítico. Al principio, hasta que se descubre su canibalismo, los lestrigones aparecen como hombres con organización social, con caminos, carros, palacio y un rey. Llama la atención el paralelismo en el episodio de los lestrigones y los feacios de que los visitantes encuentren a la hija del rey que les guía al palacio (De Jong, 2001: 253-254), lo que quizá abriría una posibilidad de que los lestrigones fueran hombres civilizados. No obstante, existe otro paralelismo entre los lestrigones y el Cíclope. Son de enorme tamaño, son canibales y destruyen la flota de Ulises lanzando piedras desde un promontorio rocoso que rodea la bahía.

3. *LOCI AMOENI CON LA PERSPECTIVA DE OTROS PERSONAJES*

En la *Odisea*, no sólo los sitios que visita Ulises se muestran con características paradisiacas, sino también otros lugares «reales» visitados por otros personajes.

¹⁵ Esto es un paralelismo con la isla de los feacios. Ulises piensa que se va a ahogar porque no ve ninguna bahía sino sólo rocas escarpadas (*Od.* 5.400-405).

¹⁶ El sueño dulce también se menciona en la isla del Sol, de la que no hay descripción, como causante de la muerte de los compañeros de Ulises (*Od.* 12.339). Unos versos antes Euríloco le echa en cara a Ulises ser un hombre de acero (es decir, quizá de otra raza distinta a la de ellos) por no dejarlos arribar a la isla del Sol, mientras que ellos están agotados por el cansancio y el sueño (*Od.* 12.280-281). A través de distintos pasajes se crea una alusión a la mortalidad del hombre por su necesidad de dormir y descansar. Esto contrasta con la naturaleza utópica en la que la tierra y sus frutos no cesan de producir.

La primera descripción de éstos se lee en el libro cuarto de la *Odisea*. Telémaco ha ido a Esparta en busca de información sobre su padre. Aunque Esparta no es una utopía, muchos temas en su representación, comparten características utópicas, creando así un paralelismo entre lugares reales e imaginados a ojos de la persona que va a ellos. Cuando Telémaco llega, se está celebrando un banquete nupcial para todos los vecinos, aderezado con música y acróbatas (*Od.* 4.3; *Od.* 4.17-19), elementos que también aparecían en la Edad de Oro hesiódica para simbolizar la felicidad. La riqueza del palacio y la abundancia de oro, que brilla como la luna o el sol, causan asombro a Telémaco y su acompañante (*Od.* 4.44-47)¹⁷. Telémaco compara el palacio de Menelao con el de Zeus por el brillo del bronce, oro y plata. Además, el joven siente reverencia (σέβας) al contemplarlo (*Od.* 4.71-75)¹⁸.

El asombro refleja el hecho de que Telémaco es un joven que no ha salido nunca de su isla, no obstante, el paralelismo entre las palabras de Telémaco y las de Ulises al contemplar el palacio de los feacios indican también la reacción a un lugar misterioso (De Jong, 2001: 92), habitado no sólo por el rey, sino sobre todo por Helena, la hija de Zeus, por quien consigue un estatus especial. Menelao afirma que sus riquezas no se pueden comparar a las de los dioses, entre otras cosas, porque ha tenido que sufrir para adquirirlas (Brown, 1998: 400). Sin embargo, a lo largo de su narración se manifiesta que no es enteramente un ser humano como los demás.

No obstante, Esparta no se puede clasificar de lugar utópico a pesar de las riquezas y del destino especial de alguno de sus habitantes, debido a que debajo de la apariencia de felicidad, se encuentra el gran dolor de Menelao, visible en el nombre de su hijo bastardo Megapenthes ('Gran Dolor'), en que no se alegra por sus riquezas (*Od.* 4.93) y en el hecho de que se siente culpable de la muerte de su hermano Agamenón (*Od.* 4. 95 ἀπόλεσα οἶκον, «he destruido [su/mi] casa»). Schmiel (1972: 464-467) señala que los invitados a la boda se están divirtiendo, pero no se menciona que los reyes lo hagan. De hecho, Helena parece que ni siquiera esté en la sala, porque hace su entrada unos versos más tarde (*Od.* 4.121). Los reproches solapados en las narraciones contradictorias de los esposos, la necesidad de usar una droga para olvidar y la tristeza dominante hacen de Esparta un lugar poco ideal.

Con respecto a Ulises, Menelao sólo es capaz de transmitir la información de Proteo que éste se encuentra en la isla de Calipso sin precisar nada más. No obstante, aprovecha la ocasión para contar su regreso, mediante el que se presenta como un segundo Ulises¹⁹. Las aventuras de Menelao se corresponden de manera muy cercana

¹⁷ Napoli (2021: 468) señala el oro como otro elemento de la utopía, junto a la producción de la comida de forma automática, la salud del cuerpo, estar regidos por buenas leyes y una relación privilegiada con los dioses.

¹⁸ No sólo el palacio con sus riquezas podría constituir un lugar fabuloso, sino que se describe también una ancha planicie en la que se cultivan diversos cereales y hasta loto (*Od.* 4.602-604).

¹⁹ Por ejemplo, en *Od.* 4.370 Menelao está atrapado por los vientos contrarios en una isla como Ulises en la del Sol, pasa hambre y habla con extrañas criaturas como Proteo.



al prólogo de la *Odisea*. Menelao también ha visto las ciudades de muchos hombres y ha sufrido mucho en el mar. En sus viajes a Chipre, Egipto y Sidón, Menelao también menciona haber visitado a los etíopes (*Od.* 4.84), un lugar al que los demás hombres no tienen acceso, pero sí los dioses. Los etíopes habitan al extremo del Océano y tienen una relación privilegiada con los dioses, que los visitan para celebrar banquetes con ellos. Cuando los dioses están en el país de los etíopes parecen olvidarse de todo lo que ocurre en otras partes (Bridgman, 2005: 4).

Las peculiaridades de los Campos Elíseos se replican también en otros territorios donde Menelao ha viajado, lo que ahonda en su paralelismo con Ulises. Por ejemplo, se menciona que en Libia los corderos desarrollan cuernos rápidamente, es decir, alcanzan la madurez muy pronto. Las ovejas paren tres veces al año y siempre hay abundante leche, queso y carne tanto para el amo como para el pastor (*Od.* 4.85-89). Se crea, por lo tanto, una identificación entre lugares fabulosos y algunos lugares reales. Sin embargo, los habitantes de Libia no se describen, dejando así sin confirmar las expectativas de un posible lugar utópico.

Por último, cabe señalar que no sólo los héroes conocen estos lugares idílicos, también el porquero Eumeo afirma que la isla donde nació es un lugar especial, utilizando también el presente eterno. Su isla Siría está situada al norte de Ortigia, donde gira el sol (*Od.* 15.403-404), es decir, en el confín más occidental del Mediterráneo en la imaginación homérica. Al igual que las islas que ha visitado Ulises no está demasiado poblada (*Od.* 15.405). Sin embargo, es buena tierra, con buenos pastos, buen ganado, con abundante vino y mucho grano. La pobreza no alcanza jamás al pueblo, no hay ninguna otra enfermedad terrible para los pobres hombres (*Od.* 15.405-408). La técnica de descripción por negación, es decir, señalar de lo que carecen mediante una serie de conjunciones copulativas, se aplica a los lugares míticos, como hemos visto a lo largo de este trabajo (De Jong, 2001: 379). Las características de la isla de Eumeo implicarían, según la ciudad justa de Hesíodo, que en esta isla también reina la justicia. Aunque los hombres sí envejecen, mueren de repente por los suaves dardos de Apolo y Artemis (*Od.* 15.409-411). El tránsito a la muerte no se produce por una enfermedad o vejez incapacitante, sino que ocurre con el menor sufrimiento posible.

Lo interesante de esta isla es que Eumeo nos presenta un lugar donde no todo es perfecto, puesto que tienen una esclava fenicia que los traiciona. No se nos dice cómo esta esclava llegó a la isla, pero evidentemente fue comprada, seguramente raptada previamente y es víctima de la violencia ejercida hacia ella. Por eso, esta esclava desea volver a su país y a casa de sus padres, lo que no es muy distinto al deseo de Ulises. Al huir con sus compatriotas fenicios roba no sólo una copa de oro para pagarse el pasaje, sino que también rapta al pequeño Eumeo, quizá para señalar el prejuicio del carácter taimado de los fenicios (*Od.* 15.415-475). La descripción de la isla de Eumeo incide una vez más en la subversión del paisaje idílico mediante la violencia en este caso no sólo por sus habitantes, sino también hacia ellos.

Eumeo focaliza la narración desde el punto de vista de los habitantes del paraíso como inocentes (*Od.* 15.470 ἀεσιφοροσύνησι) engañados por los fenicios,

a los que revela como voraces (τρῶκται) (*Od.* 15.416)²⁰. Tras ser testigos del canibalismo del Cíclope (*Od.* 9.287-291) y de los lestrigones (*Od.* 10.116; 124), este adjetivo crea una alerta de peligro en la mente del público. Desde el punto de vista de Eumeo, la voracidad de los fenicios hace que les vendan baratijas (ἄθύρματα *Od.* 15.416). Evidentemente no lo son, pues los fenicios mantienen relaciones comerciales durante todo un año en la isla de Eumeo y al final muestran un collar de oro y piedras preciosas que embelesa a las mujeres de la casa del rey. Se recrea así otro elemento más en el paraíso perdido: el buen salvaje engañado por ávidos visitantes.

4. ÍTACA

Antes de que Ulises llegue a Ítaca, ya se han ofrecido pequeños detalles de su tierra. Comparada con los lugares maravillosos que ha dejado atrás, carece de la belleza y fertilidad de éstos, sin embargo, se nos ofrecen coordenadas geográficas reales y se enfatiza que no hay lugar más querido por Ulises (*Od.* 9.21-28)²¹. Es también de destacar que Ulises dice que está cerca de la oscuridad, con todas las connotaciones negativas que esto conlleva. Contrariamente a los Campos Elíseos y a Esparta, Ítaca no es un lugar llano, no hay prados naturales y se adapta mejor a la crianza de cabras que de caballos (*Od.* 4.605-608). Además, está plagado de problemas sociales. Sin embargo, Ulises prefiere la realidad humana a la entelequia. No obstante, llama mucho la atención que, a pesar de estas descripciones anteriores, Ítaca se representa con rasgos similares a los lugares que Ulises descubre en sus viajes en *Od.* 13.96-112:

Φόρκυνος δέ τις ἐστί λιμῆν, ἀλίιο γέροντος,
 ἐν δῆμῳ Ἰθάκης: δύο δὲ προβλήτες ἐν αὐτῷ
 ἄκται ἀπορροῶγες, λιμένος ποτιπεπητυῖαι,
 αἶ τ' ἀνέμων σκεπῶσι δυσσαίων μέγα κῦμα
 ἔκτοθεν: ἔντοσθεν δέ τ' ἄνευ δεσμοῖο μένουσι
 νῆες εὖσσελμοι, ὅτ' ἄν ὄρμου μέτρον ἴκωνται.

²⁰ Para una imagen de los fenicios estereotipados como avariciosos y traicioneros frente a los honrados navegantes feacios, véase Dougherty, 2001: 103-111.

²¹ *Od.* 9. 21-28: *ναιετάω δ' Ἰθάκην ἐνδείελον: ἐν δ' ὄρος αὐτῆ/ Νήριτον εἰνοσίφυλλον, ἀριτρεπές: ἄμφι δὲ νῆσου/ πολλαὶ ναιετάουσι μάλα σχεδὸν ἀλλήλησι./ Δουλίχιόν τε Σάμη τε καὶ ὑλήεσσα Ζάκυνθος./ αὐτῆ δὲ χθαμαλὴ πανπερτάτη εἰν ἀλί κείται/ πρὸς ζῶφον, αἶ δέ τ' ἄνευθε πρὸς ἠῶ τ' ἠέλιόν τε./ τρηχεῖ', ἀλλ' ἀγαθὴ κουροτρόφος: οὐ τοι ἐγὼ γε/ ἦς γαίης δύναιμι γλυκερώτερον ἄλλο ιδέσθαι, «Habitó Ítaca, bien visible. Pues en ella está el monte Nérito, fácilmente distinguible con un bosque que agita las hojas. Y alrededor hay muchas islas situadas muy cerca unas de otras: Duliquio, Same y la boscosa Zaquinto. Ésta [Ítaca] está situada cerca de tierra firme, la más alejada en el mar hacia la oscuridad. Las otras islas están lejos hacia el amanecer y el sol, pedregosa, pero buena criadora de hombres. Ciertamente yo no puedo ver algo más dulce que mi tierra».*



αὐτὰρ ἐπὶ κρατὸς λιμένος τανύφυλλος ἐλαίη,
 ἀγρόθι δ' αὐτῆς ἄντρον ἐπήρατον ἡρωειδῆς,
 ἱρὸν νυμφάων αἰ νηϊάδες καλέονται.
 ἐν δὲ κρητῆρές τε καὶ ἀμφιφορῆς ἔασιν
 λαῖνοι: ἔνθα δ' ἔπειτα τιθαιβώσσουσι μέλισσαι.
 ἐν δ' ἴστοι λίθιοι περιμήκεες, ἔνθα τε νύμφαι
 φάρε' ὑφαίνουσιν ἀλιπόρφυρα, θαῦμα ἰδέσθαι:
 ἐν δ' ὕδατ' ἀενάοντα. δῶω δέ τέ οἱ θύραι εἰσίν,
 αἱ μὲν πρὸς Βορέαιο καταίβηται ἀνθρώποισιν,
 αἱ δ' αὖ πρὸς Νότου εἰσὶ θεώτεραι: οὐδέ τι κείνη
 ἄνδρες ἐσέρχονται, ἀλλ' ἀθανάτων ὁδός ἐστιν.

En la tierra de Ítaca hay una bahía de Forcis, el Viejo del Mar. En ella hay dos promontorios escarpados y abruptos, que caen sobre la bahía. Éstos por fuera la protegen de las grandes olas los vientos contrarios. Por dentro las naves de buenos bancos permanecen ancladas sin amarras, cuando llegan al punto de anclaje. En la cabeza de la bahía hay un olivo de hoja perenne. Cerca de él, una cueva amena y oscura, recinto sagrado de las ninfas que se llaman Náyades. Dentro están sus cráteras y ánforas de piedra y allí las abejas guardan la miel. Los telares de piedra son enormes y allí las ninfas tejen telas púrpuras de mar, maravillosas de ver. El agua brota continuamente. La cueva tiene dos accesos, el del norte es accesible a los hombres, el del sur es divino: pues los hombres no entran por él, sino que es el camino de los inmortales.

Ulises no reconoce su isla porque Atenea cambia su aspecto (*Od.* 13.194 ἄλλοειδέα), pero quizá también porque todos estos accidentes geográficos se repiten constantemente en mayor a menor grado. Como hemos visto, todas las islas tienen bahías protegidas, escollos, cuevas habitadas por ninfas, diosas u otros seres extraños y árboles como el olivo y agua en abundancia. De hecho, hay más posibles elementos sobrenaturales en esta cueva que en las de Calipso, donde el telar es real, y la del Cíclope, quien encierra allí a sus animales. También el brillo del amanecer es único, más brillante que otras veces, expresado por un *hapax* (*Od.* 13.93 φαάντατος; De Jong, 2001: 317). Quizá esto también pueda interpretarse como características sobrenaturales, como hemos señalado en varias ocasiones el brillo de los lugares fantásticos. Esta representación de la isla como un lugar ideal se debe entender junto a la alteración del aspecto de Ulises, que lo hace irreconocible a los demás hombres (*Od.* 13.397-403). Atenea, como Circe, lleva a cabo la transformación del héroe mediante una varita mágica (*Od.* 13.429 ῥάβδῳ). Ulises sufre un proceso de envejecimiento y fealdad, mientras que el paisaje sufre el proceso contrario. La diosa controla el medio y al hombre para ocultar su naturaleza real.

A pesar de tener en común con los lugares ideales la geografía, Ítaca dista mucho de ser una utopía por los problemas sociales y familiares a los que se enfrenta. Otro elemento que lo separa de la sociedad ideal es el huerto de Laertes, que contrasta con el de los feacios, que estaba en continua producción. Es un huerto bien trabajado, que necesita ser cavado (*Od.* 24.226-227). En su huerto también hay perales, manzanos, higueras y viñas que dan fruto en sazón cuando Zeus da paso a las estaciones (*Od.* 24.340-344), pero no durante todo el año. Laertes es un anciano que



habita con una vieja esclava. Su ropa está ajada y necesita polainas y guantes para protegerse de los arañazos (*Od.* 24.227-230), lo que implica en estos pequeños detalles que no es una naturaleza amable. Contrariamente a los habitantes de la ciudad justa hesiódica, Laertes trabaja la tierra con pesar (*Od.* 24.231 πένθος).

Irónicamente, frente a todos los lugares fantásticos por los que Ulises pasa sin querer establecerse, en Ítaca, lugar al que Ulises desea volver, se crean dos dimensiones dentro del mismo espacio: la real de Ulises y su familia y la alternativa de los pretendientes, quienes construyen una falsa «utopía»: pasan el tiempo en banquetes y diversiones, la comida se les trae constantemente sin que ellos tengan que trabajar²². Aunque están dentro del tiempo cronológico, viven como si no lo estuvieran. Son jóvenes sin casar, pero no maduran como sí lo hace Télémaco. Pasan el tiempo en actividades deportivas, juegos, banquetes y escuchando historias, como los feacios. De hecho, ambas cortes tiene su propio aedo que los entretiene noche tras noche. Los bienes los toman sin preocupaciones porque para ellos la propiedad privada no existe. Sin embargo, los pretendientes no viven en la Edad de Oro, sino que se parecen más a los hombres de la Edad de Plata de Hesíodo (*Erga* 130-135) que tardaban muchos años en madurar y cuando por fin lo hacían morían pronto por su necesidad. Además, son odiados por los dioses, en vez de amados, por eso, morirán de forma violenta para subrayar el perfil distópico que han creado ellos mismos.

5. CONCLUSIÓN

En conclusión, podemos decir que la relación entre el paisaje idílico y sus habitantes es lo que crea la utopía. Es decir, una utopía se caracteriza no sólo por el paisaje idealizado, sino sobre todo por la base social y psicológica de sus habitantes (Ferguson, 1975: 7). El paisaje ideal del *locus amoenus* anticipa la utopía, pero los habitantes y sus costumbres son determinantes para confirmar el modelo paisajístico o subvertirlo. Los dos únicos lugares que podrían considerarse utopías, la isla de Eolo y Esqueria, isla de los feacios, se alinean al prototipo de la ciudad justa hesiódica. La construcción en metal y la navegación simbolizan que han dejado atrás la Edad de Oro y el paradigma de los Campos Elíseos. Los otros lugares por los que viajan Ulises, Menelao y otros personajes contienen tópicos del *locus amoenus*, pero sus habitantes no cumplen con las características sociales o psicológicas para convertir el lugar en una utopía. Constantemente se crea una tensión narrativa al proponer expectativas a través de la descripción, pero que no llegan a término por la naturaleza de los habitantes, en muchos casos violenta hacia los visitantes.

Estos paisajes idealizados se encuentran normalmente en los confines del mundo, por eso, parece que estén estancados en la Edad de Oro, pero esto no es más

²² Una molinera en el libro 20.118-119 se queja del trabajo de moler el pan para todos los pretendientes, pero ellos viven de espaldas a todo esto.

que un rasgo remanente esporádico debido a su lejanía. Las características del paisaje quizá puedan pertenecer a una Edad de Oro, sin embargo, sus habitantes no son los hombres bienaventurados de esta edad, aunque quizá tampoco lo sean de la Edad de Hierro.

El paisaje potencialmente utópico de la *Odisea* presenta características geográficas de un lugar mediterráneo pese a estar situado en los confines del mundo. El clima es siempre suave, aun si existen las estaciones. Llueve e incluso puede nevar, pero siempre de forma moderada. La brisa lo mantiene fresco en verano. El agua es un elemento fundamental para el paisaje, sobretodo en forma de fuentes que se desarrollan en riachuelos. Junto a éstos crecen árboles como los chopos, moreras y cipreses. Tampoco falta la vid o la parra junto a otros árboles frutales: higos y olivos típicos del Mediterráneo, además de manzanos y perales. La producción agrícola, que no cesa durante el año, también es propia de zonas mediterráneas. Desde el punto de vista del paisaje mismo, estos lugares son similares al mundo real, por lo que no es el paisaje en sí lo que puede seducir a Ulises a permanecer allí, sino lo que éstos le ofrecen.

Al no ser necesario el trabajo, tampoco lo es la propiedad privada, pues los habitantes son provistos de todo lo necesario. El lugar utópico no sólo invita al descanso, sino que incita a la pereza. Esto a su vez causa que los hombres no tengan afán de superación, lo que les lleva a permanecer en un estado sin madurar, es decir, sin envejecer. Hesíodo en *Los Trabajos y los Días* (24-26) menciona la «buena contienda» que hace competir a los hombres para mejorar su situación. En un mundo donde no caben las disputas, no hace falta el desarrollo personal. Quizá por eso Ulises rechace varias veces la oportunidad de quedarse entre los habitantes de estos lugares fabulosos y vuelva a su patria para poder esforzarse en ser humano.

RECIBIDO: mayo 2024; ACEPTADO: julio 2024.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRAGA, C. (2009): «L' utopie – un genre amphibie», *Echinox Journal* 16: 108-123.
- BRIDGMAN, T. P. (2005): *Hyperboreans: Myth and History in Celto-Hellenic Contacts*, Routledge, Oxford.
- BROWN, A. S. (1998): «From the Golden Age to the Isles of the Blest», *Mnemosyne* 51.4: 385-410.
- BURTON, D. (2016): «Utopian Motifs in Early Greek Concepts of the Afterlife», *Antichthon* 50: 1-16.
- BYRE, C. S. (1994a): «On the Description of the Harbor of Phorkys and the Cave of the Nymphs, *Odyssey* 13.96-112», *American Journal of Philology* 115.1: 1-13.
- BYRE, C. S. (1994b): «The Rhetoric of Description in *Odyssey* 9.116-41: Odysseus and the Goat Island», *The Classical Journal* 89.4: 357-367.
- CURTIUS, E. R. (1984): *Europäische Literatur und Lateinisches Mittelalter*, Franke Verlag, Bern - München.
- DE JONG, I. (2001): *A Narratological Commentary on the Odyssey*, Cambridge University Press, Cambridge.
- DOUGHERTY, C. (2001): *The Raft of Odysseus. The Ethnographic Imagination of Homer's Odyssey*, Oxford University Press, Oxford.
- FERGUSON, J. (1975): *Utopias of the Classical World*, Thames and Hudson, London.
- HARTOG, F. (2001): *Memories of Odysseus, Frontier Tales from Ancient Greece*, University of Chicago Press, Chicago.
- KARP, A. (1995): «The Need for Boundaries: Homer's Critique on the Phaeakian Utopia in the *Odyssey*», *Utopian Studies* 6.2: 25-34.
- LAURIOLA, R. (2009): «The Greeks and the Utopia: An Overview through Ancient Greek Literature», *Revista Espaço Acadêmico* 97: 109-124.
- MANUEL, F. E. - MANUEL, F. P. (1979): *Utopian Thought in the Western World*, Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- MONRO, D. B. - ALLEN, T. W. (1963a): *Homeri Opera. Tomus III. Odysseae Libros I-XII*, Oxford.
- MONRO, D. B. - ALLEN, T. W. (1963b): *Homeri Opera. Tomus IV. Odysseae Libros XIII-XXIV*, Oxford.
- NAPOLI, D. (2021): «The Shape of Early Greek Utopia», *Classical Quarterly* 71.2: 467-481.
- NIETO HERNÁNDEZ, P. (2000): «Back in the Cave of the Cyclops», *American Journal of Philology* 121.3: 344-366.
- SCHMIEL, R. (1972) «Telemachus in Sparta», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 103: 463-472.
- SOLMSEN, F.- MERKELBACH, R. - WEST, M. L. (1990): *Hesiodi Theogonia, Opera et Dies, Scutum, Fragmenta Selecta*, Oxford.
- XIAN, R. (2021): *Raum und Erzählung in der Odyssee*, Mnemosyne Suppl. 44, Brill, Leiden / Boston.



